

GERMINAL

ESTA REVISTA SE PUBLICARA TODOS LOS DOMINGOS

PRECIO 25 CENTAVOS

DIRECTOR

Francisco Lagos Cházaro

ADMINISTRADOR

Arturo Ojueli

EDITORIAL

EL AUSENTISMO

Quizá por viejo el mal, o por ine-
ficazmente combatido, lo cierto es
que el *ausentismo*, prospera en la
hora actual, frente a la indiferencia
de la Nación, con la misma familia-
ridad e idéntica tolerancia con que
la costumbre nos hace llevaderas
las enfermedades crónicas.

No es en efecto, nuevo: desde le-
jana época se han resentido algunas
naciones de la corriente inconten-
ible que arrastra desde los campos
a las ciudades, a los propietarios
de tierras quienes, renunciando,
cuando menos, a la posesión cierta
y constante, de una áurea mediocri-
dad, altiva, vigorizante e indepen-
diente; acaban por desdenar las hon-
rosas faenas del campo, para poner
en manos ajenas sus heredades,
aguijoneados por el afán de venir a
radicarse a la ciudad, sobre la base
económica de sus ahorros y de sus
rentas, o a explotar influencias o a
explotar miserias.

Nunca será justificación para
quienes en esa forma proceden, de-

clarar y comprobar que viven de lo
suyo.

En la vida social todo individuo
convive dentro del apotegma «allí
vivere».

Se vive para uno mismo preferen-
temente; pero es forzoso vivir tam-
bién para la colectividad.

Del ejercicio de los deberes para
consigo mismo —dictados del egoís-
mo indispensables para la conserva-
ción del individuo;—hay que pasar
al cumplimiento de los deberes so-
ciales, dictados de sentimientos no-
bles, indispensables para la conser-
vación social.

Por ausencia de los terratenien-
tes surgen los cacicazgos insoportá-
bles de los administradores, que se
empeñan en mantener su equilibrio
—al aprecio del amo,—dentro de
una tarifa marcada por éste, en
consonancia con sus necesidades ci-
tadinas, aunque sea en desacuerdo
con la moral y con la equidad.

Por ausencia de los propietarios,
viene para los peones el abandono
moral, la ruina intelectual y la po-
breza material.

Por ausencia de los propietarios,
viene la ausencia de los labradores,

o el renunciamiento, por parte de ellos, no solo del propósito sino de la esperanza de mejoramiento.

Por ausencia de los propietarios, los cultivos se reducen, y la producción merma o se estanca.

Cunde entonces, el abigeato con carácter endémico y alcanza culto funático la holgazanería.

Y todas las voces se levantan para reclamar fuerzas para los abigeos, y medios coercitivos para los indolentes.

¿Por qué el amo exige productos pingües que no debió esperar de un administrador, que era lógico suponer, no pondría en el cuidado de la tierra, la amorosa solicitud y el diario cuidado que el propietario acostumbra poner en ella?

¿Por qué, atento solo a su comodidad y a su vanidad, el propietario no paró mientes en que su dinero, su moralidad, su talento, su afecto, eran ayudas vitales para aquellos menesterosos, de quienes ellos—los propietarios—son los naturales refaccionarios, los rectificadores y dinamizadores de sus voluntades débiles, y los directores de sus cerebros primitivos?

No pretenden estas interrogaciones, justificar lo injustificable; apuntan solo el hecho primordial, egoísta, que creemos generador de los otros, criminales.

Trae el ausentismo su última y más grave repercusión contra la Hacienda Pública, que formada como está, por la suma de las contribuciones particulares, empobrece al par que empobrecen los individuos,

como florece cuando los capitales particulares ascienden en el camino de la prosperidad económica.

¿A quiénes corresponde remediar este desastroso efecto económico social del ausentismo?

Al Gobierno y a los propietarios.

Los medios por emplear de parte del Gobierno, requieren serio y concienzudo estudio, porque constituyen un sistema complejo, en que se engranan cuestiones tan esenciales y tan diversas, que del acierto en resolverlas, depende en gran parte la prosperidad nacional; en tanto que los escritores que han tratado la materia, atribuyen a los propietarios la parte principal en la solución del problema, y la enmarcan con diferencia de palabras, en las siguientes, que escribió la autorizada pluma de Juan Bautista Guerra:

«Si el propietario se pusiera en inmediato contacto con sus campesinos, viviendo al menos gran parte del año entre ellos, todos juntos formarían una gran familia, en cuyo consejo se discutirían y determinarían los intereses comunes, realizándose el ideal de las clases agrarias.»

«Que estos propietarios harían gran bien a la agricultura no hay porque discutirlo, pero decimos más, que aun a la patria misma, y al hacer esta afirmación nos apoyamos en la historia, nos apoyamos en la práctica y en ejemplos acaecidos poco ha. En efecto la principal aristocracia prusiana no se desdén de la agricultura sino que es

muy trabajadora, la más sana y la que mejores soldados ha prestado a la patria en la actual guerra. En Inglaterra, sucede una cosa idéntica con la aristocracia de linaje; en cambio esa burguesía mercantil, que de la noche a la mañana ha conquistado un puesto en la sociedad, la que ha hecho un negocio en la bolsa con intrigas políticas o amañones particulares, esa nunca amará la tierra, mirará la agricultura o fincas compradas, como un negocio más de especulación, sin preocuparse gran cosa de la suerte de los colonos y labriegos; no tienen raíces de abolengo en esos pueblos y no pueden amarlos.»

«En las jóvenes repúblicas hispano-americanas hay ejemplos verdaderamente dignos de alabanza: en una de ellas, Colombia, es costumbre de las familias de vieja cepa educar a sus hijos en contacto con los colonos, enseñándoles lo que cuesta el trabajo del labrador, y de esta manera van formando con risueño porvenir, no solo una nación de patriotas sino de trabajadores y sabios, que al correr de los siglos harán brillar en su patria el sol de la más vasta civilización.»

Placena de Puros y Cigarrillos

De Carlos Alatorre

Habana, Guatémala, México y Honduras
Portal frente al Parque Morzán

Hotel Central COMAYAGUA

Gonzalo González.

Vida económica

Nuestra propaganda en favor de la potencialidad de Honduras

Acentúanse las deficiencias económicas, puestas en evidencia en el sistema administrativo nuestro, de producción agraria e industrial, de medios de transporte, servicios postales etc. etc., que hace tiempo viene desenvolviéndose anormalmente en los órdenes de la vida gubernativa y que de distinta manera y prolija enumeración, agotan poco a poco, la vitalidad nacional, disminuyendo considerablemente energías, que agitándose en esfera de tan limitada actividad, vienen a determinar una vital languidez que hace eminuar la República a la retaguardia de las naciones de mayor labor y progreso positivos. Sensible espectáculo el que ofrecemos, ya que acostumbrados a vivir de prestado, vemos con impasibilidad estóica las grandes fuentes de riqueza nacional, pisando en buena parte a manos extranjeras.

Para formar conciencia económica, debemos poner las bases de una disciplina agraria e industrial y consecuentemente, esforzarnos, por reunir, organizar y aprovechar todas las energías, todos los elementos de trabajo y de producción, aplicándolos a las fuentes vivas de la riqueza pública, fomentando además la iniciativa privada y creando también el desarrollo, hasta el mayor grado posible, de la verdadera disciplina del trabajo.

Alanzaremos poco a poco estos límites cuanto fundamentales objetivos, si los mejores aciertos son encaminados hacia la fuente primordial de la riqueza, madre de las industrias: la agricultura; la cual requiere un programa que fomente la fundación de Instituciones que tengan por fines precisos la asistencia

moral y material de los campesinos; un programa que consulte el problema agrario y el problema técnico de cultivos, de caminos, de riego, de medios de comunicación, y el problema económico-jurídico de la exención de los gravámenes fiscales para las pequeñas propiedades. Propósitos de un programa, que aunque naturalmente en forma embrionaria, deben ser estudiados y compulsados por nuestros pocos estadistas.

Entendamos bien, que la enseñanza agrícola debe estar en contacto íntimo con las necesidades reales y urgentes de la agricultura, realizando las prácticas fundamentales de la agricultura general, de la ganadería, de los cultivos más importantes y pequeñas industrias del campo, y no satisfacernos con enseñanzas teóricas de gabinete, que jamás podrán ser causas eficientes del desarrollo y progreso de las principales fuentes de la riqueza nacional.

Indisiblemente día a día notamos la necesidad de los hombres de ciencia, ya que todas las naciones civilizadas, cuentan con un departamento de científicos, perfectamente educados y preparados, que son los llamados a prever el futuro en las diferentes necesidades de la Nación, ya en una u otra de las ramas gubernativas, y tratándose de la agricultura, esos hombres de ciencia son los llamados para regular el equilibrio fundamental entre el consumo y la producción, y para enfrentarse con seguridad de éxito, a todos los problemas agrícolas.

Y puesto que en nuestro país, carecemos por hoy de esos directores, todos tenemos la obligación de aportar nuestro grano de arena a la magna obra de la regeneración nacional, en el sentido de encauzar nuestras energías y actividades, hacia el amor a la tierra, para poder en un mañana más o menos lejano, disfrutar de una vida próspera, feliz e independiente.

MACEDONIO LAINEZ.

Los valientes y la civilización

Me cuenta un amigo muy ilustrado y muy observador, que acaba de llegar de Europa, que en cierta ocasión reciente, narrando sus impresiones de viaje y alabando a más no poder la corrección y cultura con que caminan los transeuntes por las vías públicas de aquellos enormes centros de población, se vió interrumpido, en lo más culminante de su relato, por la voz de uno del auditorio que le preguntaba en un tonillo entre agrio y burión:

—Bueno, y cuando alguien tropieza con otro y lo empuja, o lo pisa ¿qué hace el ofendido?

—Pues nada—contestó mi amigo imperturbable;—allá no hay quien haga caso de estas puerilidades; allá nadie se ofende por estas pequeñeces...

—¡Ah, ¿conque no se ofende nadie?—replicó el interrogador;—entonces en Europa habrá mucha civilización; pero de seguro que no se conoce lo que aquí derrochamos a manos llenas: el valor.

Y en el corrillo de oyentes se percibió un murmullo de aprobación y hasta un lival, semiahogado entre un coro de risas aturdidas.

Mi amigo, impávido, encogióse de hombros y se contentó con exclamar sin alterarse:

—En efecto, por aquellos rumbos se puede vivir con entera tranquilidad: no hay valientes.

Esta breve interrupción, recibida con muestras aprobatorias por un grupo de mexicanos de buena cepa, da idea de una de las más notables "características" de nuestro modo de ser social. Aquí, esta planta del valor se desarrolla con una lujuria tropical; crece por todas partes; invade, como las malezas, todos los terrenos, y, a manera de esos misteriosos

arbutillos de la India que, al conjuro de los brahmines, toman corpulencia y se convierten, en un instante, en añosos y seculares árboles a impulso de una pasión cualquiera, por el motivo más insignificante, por la más fútil causa, vemos tomar a nuestro valor, mezquino al parecer, porciones gigantescas, contornos heroicos, amplitudes homéricas, y llenar el espacio con la pompa de sus florecimientos.

Sólo que nuestro valor, de que tan satisfechos nos mostramos, es un signo evidente de nuestro retraso, de nuestra poca cultura y de nuestras viejas y arraigadas preocupaciones.

El valor personal de que nos jactamos es, efectivamente, inútil y, más que inútil, perjudicial en la vida moderna, donde cada individuo tiene garantizada su existencia por la colectividad; donde hay un gendarme a cada paso para evitar las agresiones y cuidar los intereses; donde hay reglamentos que marcan a cada cual su norma de conducta; donde hay un código normal que previene y castiga los delitos, y un juez encargado de aplicar esas penas; donde, por último, la masa auxilia y protege a las unidades sociales de que se compone, a menos de perecer en la disgregación y en la anarquía.

El valor civilizado es el valor civil, el que cada hombre debe tener para responder por el resultado de sus actos, a la vez que para juzgar de los actos de los demás; el valor que un tribuno o un escritor muestran cuando, sin miedo a las locuras de la opinión pública, exponen, contra viento y marea, una íntima y profunda convicción arraigada en el fondo de su conciencia.

El valor civilizado es el que se adquiere por una larga educación del sentido moral y que tiene por fundamento el deber: un militar en un campo de batalla, un pensador en una cátedra, el sacerdote defendiendo su fé, el político defendiendo su partido.

El valor civilizado es la idea del deber puesta en actividad. El valor personal es una reminiscencia de la selva: pertenece al tiempo en que el hombre, para vivir, necesitaba salir de su caverna dispuesto a entablar una lucha cuerpo a cuerpo, a fin de procurarse la satisfacción de una necesidad o un deseo.

Mientras entre nosotros tenga panegiristas ese valor callejero del pisotón, estaremos un poco lejos de la cultura todavía, y, al contrario de lo que pensaba el interruptor de mi amigo, tendremos muchos valientes; pero no mucha civilización.

LUIS G. URBINA.

En estos momentos...

*Si eres el hijo de Dios,
bájate de esa Cruz, le decían a Cristo, sus Verdugos.*

Sí, en estos momentos de crisis mundial, en que estamos amenazados de paralización comercial por ausencia total de numerario, viene un periódico de la localidad preguntando qué cuando arreglará Honduras la deuda pública, la cual monta según dicen, a unos CIENTO CINTA MILLONES DE PESOS, de origen fraudulento por parte de los acreedores.

Y pregunta también en estos mismísimos momentos, tan oportunos y propicios, por estar amenazados de hambre los países importadores de víveres como Honduras, que cuando tendrá Honduras ferrocarriles... ?

Quien haya escrito en ese periódico, este sarcasmo sangriento, burla y afrenta la noble Patria de Morazán y Cabañas.

La voz del espíritu



Hay en lo profundo de nuestro yo consciente, un anhelo infinito de subir, de ascender siempre.

Es una voz interior que quiere exteriorizarse, que lucha tenazmente, que se agita sin cesar, y que, como a Samuel de Beli-Beth, nos dice eternamente: *pнда, anda, anda...*

¡Qué voz tan silenciosa, qué armonía tan sutil que emerge, con qué sigilo nunca olvidado se prende a nuestro espíritu y descubre por el cielo la blanca gasa de las ilusiones y el verde mate de las más risueñas esperanzas.

Dijérase, su voz misteriosa, un sonoro plañir de campanas tocando rebato en lo más recóndito del alma sensitiva. Es el llamamiento subjetivo del espíritu a la conquista de un amado laurel en el ara sacrosanta del Ideal; es el resonar matutino de las arpas eólicas que invitan a la cristalización de sueños, amasados por las olímpicas manos de la Gloria; es el áureo trinar de los pájaros apolíneos que abismaron al Dante en el florecimiento de la selva profunda.

Desgraciado del ser que no escucha ese eterno cascabelear del espíritu; desventurado de aquel que no ausculta su pecho para oír a su propia conciencia; infeliz del peregrino que camina encerrado dentro de las paredes de su frágil arcilla, *y, que tiene oídos y no oye, tiene ojos y no mira.*

Sus sentidos aletargados, no escucharán ese sórdido atardecer, en que habrá derrumbamiento de relámpagos y truenos, ni esa pavorosa noche en que la materia, inerte ya, arrojará el alma por los insondables arcanos de lo desconocido.

Pero no, bien puede el espíritu, dentro de su cárcel de finito barro, encender las sibilinas lámparas y hacer luz en la escala, por donde nosotros, como Jacob, ascenderemos a la mansión celeste.

Hartémonos, pues, de esa opulenta luz, llena de mansedumbre y de sabiduría, no sea que mañana nos sorprenda la muerte con su manto inacabable de sombras.

VIDAL MEJIA.

Juvenilia



Felices los jóvenes. Ignoran la esclavitud de las opiniones consagradas y no sufren la coyunda de errores que otros cometieron. Pueden mirar hacia adelante sin angustias de remordimiento y esparcir semillas vírgenes en surcos nuevos, como si la historia comenzara en el preciso momento en que ellos forjan sus ensueños.

El porvenir pertenece a los que no tienen complicidad con el pasado; es necesario estar libres de prejuicios crepusculares para estremecerse al contacto de ideales que incesantemente se renuevan. Toda futura grandeza, en nuestra América, está en manos de la juventud que estudia, preparándose a vivir intensamente una era nueva de la civilización humana. Una sola generación de estudiosos bastaría para dar a estos pueblos personalidad en el mundo, creando una nueva moral, plasmando formas originales de arte, agregando verdades firmes al acervo de las ciencias, inspirando la vida común en generosos preceptos de solidaridad social.

Pensar en el porvenir, con insaciable afán de perfección, es la manera más firme de preparar altos destinos a las razas nacientes. Está en formación otro mundo moral, libre de las tradiciones rencorosas que envenenan el arcaico espíritu de Europa; procremos infundirle ideales nuestros y virtudes nuestras, cuyo conjunto constituya una etapa distinta de las pasadas en la historia de la humanidad.

Una nueva nación debe significar algo más que un nuevo estado político. Im-

porta una nueva cultura, un nuevo criterio para medir los valores sociales, una nueva orientación del ideal colectivo hacia conquistas a la ventura de los hombres. Todo ritmo de civilización puede reducirse a términos de una fórmula sencilla: conquistar la felicidad de todos, evitando los comunes sufrimientos.

Refúgiense en el ayer los hombres y las naciones exhaustas, que ya no tienen mañana. Los ideales contemplativos son propios de la senectud, para la que «todo tiempo pasado fue mejor»; los ideales constructivos son propios de la juventud, pues ella sabe que «todo tiempo a venir será mejor». Los jóvenes deben explorar rutas desconocidas, en busca de inspiraciones y de estímulos para la vida humana: hay sistemas de sentimientos, de pasiones, de ideas, de actos que implican vehementes anticipaciones. Quien tenga avidez de pensar por sí mismo no se detenga a ruminarlo que otros dejaron, ya que el hombre y la sociedad son susceptibles de ilimitados perfeccionamientos.

Los que sólo piensan en el presente y viven hartándose con satisfacciones inmediatas, son factores negativos para el porvenir. Son fuerzas eficaces los que miran alto y lejos, aunque no puedan cosechar en vida los frutos de su siembra. Hay, para los soñadores, una justicia segura, la de sus hijos, que son la posteridad.

Bien venidos sean los jóvenes químicos que construyen el mañana, anhélándolo, pensándolo, haciéndolo. En ellos pueden adunarse la capacidad para el trabajo y el entusiasmo para la cultura, fuentes naturales de toda grandeza colectiva. Los pueblos que marcan su paso por la historia, son los que ejercitan más intensamente las virtudes del pensamiento y de la acción.

El hombre que trabaja es optimista y es justo; cosecha los frutos de su huerto y respeta los frutos del esfuerzo ajeno, estimando el mérito de los otros hom-

bres y sintiendo la comunión de todos los esfuerzos. El hombre que piensa elabora los destinos comunes, sirve a su pueblo entero, preparando los ideales que lo encaminan hacia un norte expansivo y fecundo.

Estudiar es el trabajo de la juventud, pues da inteligencia para la acción, que es la vida misma. Descifrar la naturaleza en las cosas que la constituyen y en los libros que la interpretan, es multiplicarse. El ritmo con que diariamente aprendemos más, la estoica labor del que sabe escrutar la verdad y construir la ciencia, la beatitud serena del que se juzga fuerte porque sabe, frente a los que son débiles por ignorancia, elevan el entendimiento y ennoblecen el corazón, templan el carácter en la dignidad y preparan hombres cada vez menos imperfectos.

Una generación estudiosa puede marcar destinos nuevos a América; su civilización palpita en manos de los jóvenes. Nuestro siglo está ya cansado de viejos y de enfermos, harto de sombras que se agitan en la maldad y en la sangre. Todo lo espera de la juventud viril. Desea hombres capaces de amor y de solidaridad.

JOSÉ INGENIEROS

Fe, Esperanza y Caridad

~ ~ ~

Hermosa Trinidad que encierra la esencia de la moral sublime: tres hermanas gemelas que sostienen el espíritu de virtud immaculado y puro; tres atributos morales de gran elevación que hacen il-vaderas las penalidades de la existencia humana, y que por su medio, la vida es posible a pesar de los mayores sufrimientos. La Fe es; baluarte inconvertible sobre el que se escollan todas las desazones, todos los obstáculos; el elemento sin el cual las grandes ideas fracasan en el mar insondable de las pasiones, y de

valor incalculable para quienes la sustentan, porque a su influencia siempre poderosa, las nobles acciones son coronadas por el éxito. La Esperanza es faro luminoso que alienta todo anhelo; nutre el espíritu cuando lo abate el arrasante huracán de la fatalidad; el vívido resplandor de la Esperanza, sostiene al desheredado de la fortuna, tonifica el alma agobiada del afligido, conforta al desterrado o al prisionero, reanima al enfermo, dá aliento al caminante extraviado en las sendas de la vida y consuela el corazón del que sufre: es antorcha divina que nos guía a través del tortuoso camino de la existencia. No hay infortunio por grande que sea, dice Víctor Hugo, en cuyo fondo no veamos la inextinguible luz del faro de la Esperanza. Y Caridad es: el bálsamo suave y perfumado que mitiga el dolor ajeno; las grandes catástrofes humanas reducen su radio punzante gracias a esta virtud exeelsa. Por donde ella pasa, queda un recuerdo imperecedero de sus bondades: con mano solícita y cariñosa derrama sobre las heridas abiertas por la inclemencia, el dulce lenitivo que poco a poco las cicatriza; es la más sublime de las virtudes, en que la humildad al practicarla se iguala en tanto al Creador. La Caridad, como el amor, nació de la sonrisa de Dios sobre la altura, y descendió a la tierra derramando beneficios. ¡Oh Caridad bendita seas! Bendita seas y contigo los pueblos que ejerciendo tu culto, elevan su espíritu hacia nimbadas regiones en que esplenirle, como un sol, pura y radiosa, la verdadera superioridad moral. ¡Bendita Caridad yo te saludo!

T. CASTILLO CORZO.

Antonio Ch. Waiss

Gran Almacén

Surtido completo para Señoras y Caballeros Sedas, Chalinás, las últimas novedades de Europa y Estados Unidos.

Antes de visitar otro establecimiento, visite el nuestro.—Fábrica de Jabón y Velas.

Nubes y Olas

Madre, los que viven en las nubes me gritan: "Mira; jugamos desde nuestro despertar hasta que se muere el día; jugamos con el amanecer de oro y con la luna de plata. Yo les pregunto: Pero ¿cómo subir hasta donde estáis vosotros?" Y me contestan: Llega hasta el borde de la tierra, alza las manos al cielo y las nubes te levantarán." "Mi madre me está esperando en casa, digo yo. ¿Cómo dejarla y subir?" Y ellos se sonríen y pasan flotando....

Pero yo sé un juego más bonito que ese, madre; Mira: yo seré una nube y tú serás la luna. Te ocultaré con mis manos y nuestro techo será el cielo azul.

Los que viven en las olas me gritan: "Cantamos desde el alba hasta la noche; viajamos, más y más allá siempre y no sabemos por dónde pasamos". Yo les pregunto: "Pero ¿cómo podré unirme a vosotros?" Y me responden "Ven a la orilla de esta playa, cierra los ojos, espera y te llevarán las olas". Les digo: "mi madre no quiere nunca que salga de noche. ¿Cómo podré ir?" Y ellos se sonríen y pasan danzando.

Pero yo sé un juego mejor que ese, madre. Yo seré una ola y tú serás una costa desconocida. Llegaré rondando, y romperé riéndome, en tu falda, y nadie sabrá en el mundo dónde estamos.

RABINDRANATH TAGORE.

Farmacia "La Salud"

Dr. Enrique Vives Monjil

Surtido de medicinas renovado constantemente

Farmacia Alpha

TEGUCIGALPA

COMAYAGUELA

Al cuidado de su propietario señor Doctor Samuel Lainez.

La esposa del aviador

Está el aeródromo lleno de gente. En las tribunas y en los palcos, orlados de guirnaldas y banderolas, las familias aristocráticas esperan los acontecimientos charlando de sus frívolos asuntos; lucen las damas sus tocados elegantísimos, un poco abigarrados, pero que pese a las extravagancias impuestas por la moda, las hace más hermosas, más distinguidas, más gentiles. En torno de la pista, el público, que va a disfrutar de la fiesta más que a lucir, muéstrase impaciente y ansioso de que dé comienzo el espectáculo.

Corre viento y esto hace temer a los que presumen de entender de este asunto que los aviadores no puedan realizar sus vuelos; su temor, manifiéstalo a grandes voces para demostrar su competencia, se comunica y difunde la intranquilidad.

En el hangar, sin embargo, hay inusitado movimiento; los mecánicos reconocen las máquinas dispuestas al efecto, ven lo de una a otra parte haciendo funcionar los motores, engrasando los ejes y repasando en fin, todo el mecanismo con la minuciosidad y la diligencia que el caso requiere.

Blériot, el gran Blériot, el héroe del Canal de la Mancha, el inventor del monoplano célebre, con su traje azul de lana, como un obrero, con su gorra de orejeras que le da cierto aire diabólico, con sus rubios y largos bigotes, y sus ojos vivos, centellantes, va y viene dando instrucciones a sus pilotos, haciendo observaciones con breve y enérgica palabra.

Los discípulos, envueltos también en sus especies de escafandras grasientas, le escuchan con veneración, serios y nerviosos.

Los ayudantes sacan los aparatos del hangar, y esto produce en el público una impresión de franca alegría.

Blériot sube en el suyo, y la máquina que tripula el maestro sale a la pista. Su presencia es saludada con aplausos. Cuando el monoplano es colocado en el sitio conveniente y la hélice comienza a funcionar, y la máquina arranca dando furiosos pistonazos, y un instante después se eleva majestuosa en los aires, aquel movimiento de curiosidad y de impaciencia tradúcese en un murmullo de admiración.

Todas las miradas, con ansiedad creciente, siguen los movimientos del monoplano, que ya ha subido a una altura de 20 metros y se cierne en el aire con sus alas extendidas como un pájaro enorme. La hélice que lo impulsa, en su girar vertiginoso hácese invisible, y a los oídos llega el ruido seco y uniforme del motor en función.

El hangar ha quedado desierto. Pilotos, ayudantes, mecánicos, miran al maestro y siguen con interés las evoluciones de la máquina en el espacio.

Nadie se fija en una dama vestida de negro que ha salido del hangar, donde permanece oculta a las miradas indiscretas. Nadie ha visto que aquella mujer que tiene los ojos llorosos y el semblante senecado, al oír el ruido del motor que ha puesto en marcha el aparato, y al ver a éste elevarse, ha ahogado un sollozo, y con las facciones contraídas, prest de angustia indescriptible, mira al aviador con curiosidad, con ansiedad tan grande que podría confundirse con el terror.

Allí, olvidada, lejos de todos sigue con mayor interés que nadie los movimientos de la máquina y el curioso reportero que la observa, al fijar atención en estos detalles, comprende que aquella interesante figura es la de la esposa del aviador.

A su memoria acude el recuerdo del trágico fin que a otros les cupo en iguales andanzas, y siente aumentar su respetuosa simpatía por la mujer a quien, sin duda, en aquellos instantes atormenta el mismo recuerdo.

Después, cuando el rey de los aires ha descendido, y cuando los aplausos y las amorosas felicitaciones del público congratran su triunfo, y cuando la dama entada, recobrando su tranquilidad, es era impaciente la llegada del aviador triunfante, el reporter se dedica a inquirir detalles.

Esa pobre mujer en quien na lie pien, sufre un tormento horrible cada vez ue su esposo sube a la máquina.

Entanto que el público siente la curiosidad que hace más intensa la probabilidad de una catástrofe, ella siente el terror que escalofría su cuerpo, la ansiedad e muerte que ha de producir en su ánimo aquella equivocación.

Oculto en el hangar, mientras su marido se prepara, llora en silencio, llora siempre; dura su llanto todo el tiempo ue dura en los espectadores la impaciencia, y cuando cesa es para convertirse en la ansiedad terrible que tiene en suspenso todo su ser, mientras en el público la impaciencia se ha convertido en el goce ue el espectáculo le causa.

Para ella, cada triunfo de su esposo epresenta un torrente de lagrimas que producen nerviosas sacudidas en su corazón de mujer.

Si la satisfacción por el triunfo es para ella tan intensa como el dolor que le produce, como la ansiedad que padece cada vez que la máquina se eleva en los aires debe ser la satisfacción que experimente, incomprendible para los demás tanta como la alegría que sentirá al ver que el aparato toma tierra y que de él salta el aviador sano y salvo.

Fijándome yo, mientras al público no le preocupaba otra cosa que ver si Blériot se elevaba más y cuantos eran los minutos que permanecía en el aire, en aquella infeliz mujer, pensaba en que si ese público parase su atención en este aspecto íntimo de las cosas no, sería seguramente tan cruel cuando el éxito no corona los esfuerzos de los que, por admirarlo, por conquistar sus aplausos, ponen su vida

en peligro y no dudan en arrostrar el riesgo.

Y en vez de anhelar que el famoso aviador se elevara más y más en los aires, tanto que se perdiera de vista como se pierde el deseo de las multitudes, hubiera pedido que descendiese, para abreviar la ansiedad tremenda, el dolor cruento de aquella infeliz mujer a quien tantas lágrimas cuesta la gloria de su esposo, gloria que seguramente cambiara su amante corazón femenino por una vida obscura y modesta, pero libre de esas terribles emociones.

Y menos mal que el gran Blériot, que ha realizado ya una fortuna de dos millones de francos con su invento, se retirará pronto, según se afirma, proporcionando a su esposa la tranquilidad que tanto anhela, con la gloria y con la fortuna.

Pero esos pobres pilotos a quienes no puede alcanzarles la misma suerte que al inventor, al seguir arriesgando la vida por los aires en pro de los progresos de la Ciencia, pondrán en tensión otros corazones femeninos, algunos hasta los más tiernos corazones de criaturas angelicales, para quienes cada experiencia ha de ser una amenaza de ortandad.

UN REPORTER.

Restaurant de Manuel Chiu

Es el mejor de esta capital. Ocurrid y saldreis satisfechos

Se hace toda clase de pastelería.

CALLE DEL COMERCIO

Dr. Vicente Mejía Colindres

Médico y Cirujano

Corayaguéla

Dr. Miguel Carías A.

Médico y Cirujano

Avenida Cervantes

Francisco Medrano

Comerciante

Frente al Parque Morazán

Enrique G. Quintero

Comerciante

La Ronda, Tegucigalpa

Dulgarizaciones

El tiempo afecta a un sin número de intereses agrícolas, marítimos y sociales por modo tan directo, y con intensidad tal, que nadie puede extrañar que a la predicción de él se dediquen muchos hombres de ciencia, tantos como son los que por su saber y experiencia puedan prometerse un feliz éxito, y aun muchos de los que desprovistos de aquél y de éste, dan si acaso, testimonio de buena fe, cuando no explotan la pretendida facultad zahorí en provecho propio.

Entre los que forman las dos últimas categorías, que en todas partes florecen sin dar fruto sazonado, han tenido siempre predilección para fundamentar los pronósticos el Sol y la Luna. Todavía pudiera añadirse que esta última tiene sus partidarios—quizá de ello arranque el significativo vulgar y figurado de lunáticos—entre los más ignorantes. Al Sol piden la solución del enigma los más instruidos entre el vulgo.

Y no parece ilógico el proceder. Porque dependiendo toda energía en la Tierra, de la que llega del Sol a ésta, parece natural buscar en la fuente los trastornos meteorológicos que tan gran cantidad de energías solar consumen.

Y sin embargo, quizá los primeros acaban por tener, si no razón, pretexto para lucir con fundamento su acierto en la predilección: ironías de la Ciencia que también se permite sus bromas.

Pero claro es que el no poder precisar el modo y la forma en que influye la energía solar sobre el problema tan complejo y complicado como es el meteorológico, no autoriza para desertar del campo en que se libra la batalla científica, cuya victoria es el descorrer el velo del enigma que oculta la prognosis. Una cosa es que el problema sea difícil, y otra que sea imposible. Por el otro camino parece, el recorrido más fácil y suave, más no se

prevé como término de él la solución completa del problema; sólo éxitos parciales y efímeros.

La que de preferencia ha constituido el norte de los de los que ven en el Sol la clave del enigma meteorológico, se han fijado con mayor atención en la variación de las energías solares que señala la aparición y desaparición de las manchas del Sol.

Esas manchas, que frecuentemente interrumpen la blancura esplendorosa de la superficie solar, giran con él: pero no como adheridas e inmóviles, sino con movimiento propio que las hace variar sobre el cielo.

Después de once años y dos meses, el número de manchas solares pasa por un máximo y un mínimo. Después de seis años en los cuales la superficie manchada del sol crece en kilómetros cuadrados, empiezan a disminuir, durante los dos o tres primeros años, pasa por el mínimo y vuelve a crecer de nuevo.

Mas nos apresuramos a hacer constar que éste período, no es tan exacto como el de las revoluciones celestes: nada parecido. Se han registrado períodos de 12 a 13 años y los momentos de los máximos y mínimos no pueden señalarse con precisión. Tan sólo computando largos períodos puede advertirse el promedio de los once años.

Pues bien: si se coteja la marcha de la perturbación de la energía solar dicha no se advierte concomitancia ninguna entre ella y las variaciones atmosféricas.

Por el contrario, las variaciones magnéticas parecen relacionarse, según hemos dicho recientemente, con las modificaciones que experimentan ciertas radiaciones que con la luz vienen, las cuales modificaciones sí parecen tener íntima relación con la presencia o ausencia de manchas solares en el disco del resplandeciente astro.

Puntualizando, sin embargo, debemos hacer constar que cerca del ecuador, en

lo que al tiempo de la zona tórrida se refiere, parece rastrearse una muy débil relación entre la abundancia de manchas solares y el tiempo allí reinante.

Pero tan pequeña, que en lo que a la temperatura media se refiere parece que puede valnarse en unas 7 décimas de grado.

Pero en lo que se refiere a la presión atmosférica y a la lluvia, no se ha encontrado el menor vislumbre de la relación de causa a efecto.

Claro es que no todos los observadores confiesan el fracaso. En los empeños científicos se interesa también el amor propio, y los observadores se encariñan a veces con el triunfo del ideal perseguido, como los tiradores cifran su orgullo en dar en el terreno donde apuntan.

Sobre la distribución de la electricidad atmosférica, parece cierta la influencia directa de la energía solar. Más no como fuente de variación calórica o de la cantidad de calor que del sol recibimos, sino por la influencia de la radiaciones ultravioletas que la luz solar ejerce sobre las nubes llamadas cirros, que por ser las más elevadas, se hallan formadas por cristallitos de hielo.

Esos cristales, al parecer, se cargan de electricidad positiva al ser acariciados por ciertos rayos solares, a par que el aire recibe la carga negativa. Y como, además, los cristales y el aire se hallan dentro del campo terrestre e in-fluido por él, las modificaciones que la electricidad apartada por la luz ultravioleta y patentizada en los cirros es probable que causen gran alteración en la distribución de la electricidad atmosférica, y en su tensión al fin.

Por donde se ve que no es tan sencillo el problema como los saltones vulgares lo presentan, a menos que ellos vean la solución por instinto adivinatorio propio, y echen de sí la prognosis como quien expele algo molesto.

EL UNIVERSAL.

DOCTOR JOSÉ M. OCHOA
Médico y Cirujano

Comayagua.

DE ACTUALIDAD

Un negocio de gran importancia

Por escritura pública se ha constituido una asociación para establecer en esta Capital una Fábrica de cigarrros, montada con los implementos más modernos del arte. Este negocio, proyectado desde tiempo ha, por el laborioso joven Pablo Lozano, encontró eco en los Señores Teodoro García U. y Gral. Teófilo Castillo Corzo, quienes comprendiendo los alcances de la idea del Señor Lozano, cristalizaron esta, dándole forma práctica en el terreno de los hechos. Muy pronto llegará la maquinaria correspondiente que ha sido despachada ya por una de las mejores casas constructoras de los Estados Unidos, y Honduras contará en breve, gracias a la asociación de tres personas dotadas de espíritu de empresa, con una gran fábrica de tabacos elaborados, capaz de competir con cualquiera de las establecidas en Centro-América. Nosotros felicitamos cordialmente a los Señores Lozano, García, y Castillo Corzo, por sus afines en bien del progreso industrial del país, augurándoles el mejor de los éxitos.

Saludo

Acaba de regresar a esta su tierra natal, el Sr. Dr. don Venancio Callejas, que durante algunos meses residió en Estados Unidos, frecuentando algunas Clínicas, con el objeto de ponerse al tanto de los últimos adelantos alcanzados en su profesión.

Trajo consigo materiales de refinada calidad, que empleará en los trababajos de dentisteria que le encomienden sus clientes.

Sea bienvenido el Sr. Dr. Callejas, al que sus amigos deseamos, el éxito profesional y el bienestar particular a que es acreedor.

De viaje

Hace algunos días, la prensa diaria dió la noticia de que el Sr. Dr. don Ricardo de J. Urrutia, que por algún tiempo y con acierto demostrado, desempeñó el puesto de Sub-Secretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores, había sido honrado por el Gobierno, con el nombramiento de Ministro Residente de la República de Honduras en la de México.

Después de una corta permanencia en el seno de su familia, domiciliada en la vecina ciudad de Comayagua, regresó el Sr. Dr. Urrutia a esta capital, de donde partió el día 25 del corriente para el lugar de su destino.

Fué despedido por amigos que sienten como a ellos dispensada, la honrosa y merecida distinción, de que ha sido objeto el Sr. Dr. Urrutia.

Al despedir, nosotros, por medio de estas líneas al estimable caballero y buen amigo Sr. Dr. Urrutia, hacemos votos sinceros porque su labor en México, fructifique en bienes para ambos países, y en prestigios para el talentoso diplomático.

Distingui la enferma

La virtuosa y respetable señora doña Victoria A. de Bertrand, esposa del señor Presidente de la República, se encuentra postrada en cama desde la noche del 24 del actual, a consecuencia de una fuerte hemorragia. Como el caso fué inesperado, produjo en su ilustre esposo gran aflicción; pero a los pocos minutos se presentó en Toncontún el eminente facultativo Nazario Soriano, y con tan valiosa cooperación, lograron salvar a la distinguida enferma. Hacemos votos porque pronto se restablezca la salud de tan apreciable dama.

Respuesta

La *Semana* en su número correspondiente al día 22 del corriente mes, al referirse a la aparición de *Germinal*, mani-

fiesta inconformidad con el artículo Crédito Nacional, diciendo que contiene inexactitudes garrafales. Para no tachar de ligero al colega aludido, deseamos que concrete estas inexactitudes.

Agradecimiento

Recogemos del apreciable colega "El Cronista" y del estimado caballero Gral. don Calixto Marín, las frases de cariño y de aliento que dirigieron a "Germinal" y a su director, con motivo de la publicación del primer número de la revista.

Siempre entenderemos deber únicamente a la exquisita amabilidad de los citados amigos, los conceptos elogiosos, y aprovechamos el momento de rendirles las gracias, para declarar: que a los Señores redactores y colaboradores de *Germinal*—talentosos, bien inspirados y gratuitos—se deberá que enraice en la conciencia social y llegue a merecer la confianza y la estimación pública: legítima aspiración de todo periódico.

De Administración

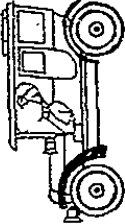
Por renuncia de don Carlos Alatorre, se ha hecho cargo de la Administración de *Germinal* don Arturo Oquellí. Los Agentes desde esta fecha pueden dirigirse a él en todo lo que se relacione con su cargo y también en lo concerniente a anuncios. También se les recuerda a los señores agentes, que con este número pueden cobrar setenta y cinco centavos, valor de los tres primeros números publicados, para principiar el próximo mes, con la segunda serie, que constará de cuatro ediciones y su valor será de un peso.

Hotel Montero

Atendido escrupulosamente por su propietario. Baños fríos y caliente. Cocinas francesa y española. Precios sin competencia.

JOSE KAFATI

Gran surtido de casimires ingleses negros y en colores. Calzado de toda clase ha llegado a esta tienda en la Calle del Comercio.

Oficina y Talleres CALLE REAL COMAYAGUELA TELEFONO N° 222	Compañía de Transportes Tegucigalpa, C. A.  Gómez & Estrada Agencia de Automóviles Garage.—Reparaciones.—Vulcanización	Dirección Cablegráfica "AUTOSCO" CLAVES USADAS A. B. C. 5ª EDICION
--	---	---

Daniel Fortín

Importador - - - - Tegucigalpa.

AGENCIA EN SAN FRANCISCO, CAL.
SANTA MARINA BLDG. 112 MARKET ST.

Sucursales:

Comayagueta, Juticalpa, Danlí, Güinope,
Yuscarán, San Juancito y El Zamorano

Pablo Uhler y Co.

Comerciantes
al por mayor y menor

Importadores = Exportadores

N. Cornelsen

Perfumes para regalos, jabones, pasta
para dientes, crema para la cara, bri-
llantina, etc.

Juan E. Galindo

Importador = = = = Tegucigalpa

Especialidad en pinturas de varias clases y
en vinos y licores de diferentes marcas.

JOAQUIN PON Y CO.

IMPORTADOR Y EXPORTADOR

Casa Principal, Comayagueta. — Sucursales Teguci-
galpa, San Juancito, Danlí y Juticalpa.

Dr. Miguel Carías A.

De las Facultades de México y Honduras
Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2
a 5 p.m.—Sábados en la tarde, consultas
gratis para los pobres
— Avenida Cervantes —

Ricardo Aguilar

CIRUJANO DENTISTA

Ofrece sus servicios profesionales.
— Casa de doña Jesús v. de Medina—
Frente al
Teatro Variedades